

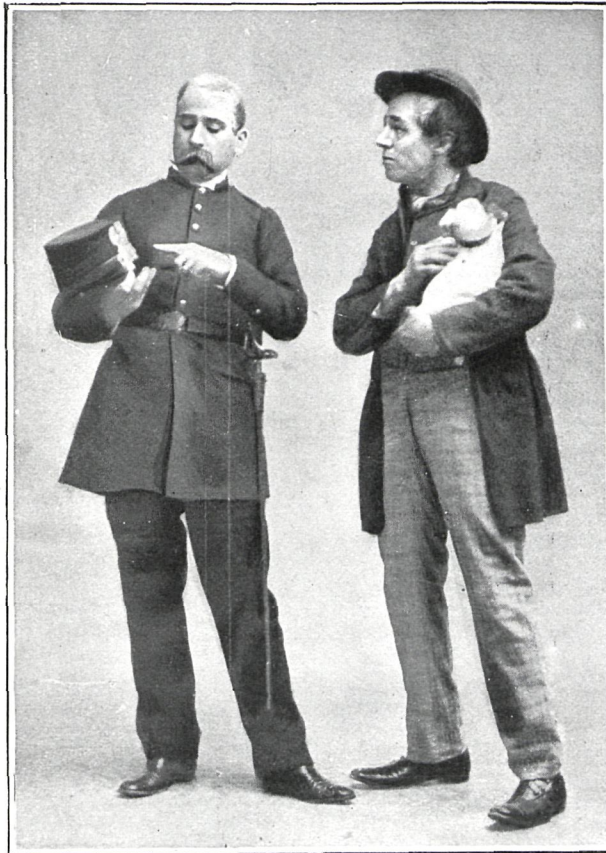
tamista, y enterados de que Witiza no se ha dirigido á Londres sino á Tánger, hacia este punto se encaminan y en él ocurre la acción del cuadro séptimo, que es el último de la obra.

Amalio Fernández ha pintado una decoración preciosa que sirve de fondo á los artísticos grupos que forman los tipos del pueblo moro, reunidos en la plaza, en el momento en que se ofrece el cuadro á la vista del espectador.

Aparece Carreras, en traje moruno y en compañía de una nubia, joven y bonita.

Inmediatamente nos cuenta lo ocurrido desde que en compañía de don Cástulo y de *¡Pum!* salieron de Granada. He aquí el relato que hace de sus desdichas:

PÉREZ.— (*Adelantando al proscenio y haciendo una gran zalema*) ¡Alá es grande! (*Con recelo.*) Al menos eso dicen los moros; pero para mí Alá



EL 20 PEGAO  
Sr. Mihura

(Fot. Kaulak)

CALAMOCHA  
Sr. Carreras

(*después de mirar con desconfianza á todas partes.*) Alá es un peón de música. ¡Sí, señor! Si no, no consentiría que yo pasara las fatigas que estoy pasando. Hace cinco lunas —aquí se cuenta por lunas— que estoy en Africa. Me llaman Bú-Asám y voy haciendo el *Bú* de aldea en aldea, vestido de *Berebere* y ganándome la vida como *don Nicanor*, tocando el tambor. ¡Ay, Pérez, cuánta desdicha desde que nos robaron en Granada el maldito perro! Pues nada, la cosa fué que nos le robaron, que descubrimos que el camarero del hotel había sido el ladrón, que nos devolvió el perro, que confesó que Witiza estaba en Africa y que don Cástulo y yo nos vinimos en su busca. El buque que nos conducía, corrió un temporal, llegamos de arribada forzosa á una playa del Norte y caímos en poder de la kábila de Benisicar, partidaria del Roguí, que nos hizo pri-



Sr. Mauzano, Srta. Membrives, Srta. Mesa, Srta. Espinosa, Sr. Carrión

(Fot. El Teatro, por Campúa)

sioneros, y aquí empieza mi calvario. Yo, á pesar de la antipatía que me producen las moras, porque siempre me han sentado mal, sobre todo las de jardín, me conquisté el afecto de esa joven que está ahí sentada. (*Señalando á Amadara.*)

AMADARA. — (*Haciendo una zalema.*) ¡Alá!

PÉREZ. — Bueno, rica. La pobrecita es una esclava nubia, que se conoce andaba buscando nubio, y le gusté yo. ¡Cosas



ZUNCIÓN (Fots. Kaulak)  
Srta. Amorós

raras que hay! Se enteró su señor, la dió dos patadas y la mandó...

AMADARA. — (*Como antes.*) ¡Alá!

PÉREZ. — Ya lo iba á decir, mujer. La mandó á la... á la kábila de un hermano suyo. Pero como una mujer enamorada no *cavila*, fué la pobre, me sacó de mi encierro y nos fugamos. Don Cástulo y ¡*Pum!* quedaron en las garras de aquellos rifeños y á los pocos días, el kaid Amala-Kurcis, enviaba al Roguí las cuarenta y cinco cabezas de los detenidos al extremo de cuarenta y cinco picas. Yo, cuando las enviaron á la ciudad, fui á verlas, pero como no tengo costumbre de ver cabezas sueltas, no logré reconocer la de mi compañero. Huí aterrado, y

desde entonces la nubia y yo andamos de zoco en zoco ganándonos la vida como músicos ambulantes. ¡Y no nos vá del todo mal, porque aunque yo no sé música, como aquí todo el mundo está siempre con ¡*Alá es grande!* ¡*Alá es magnífico!* ¡*Alá es poderoso!*, yo he dicho, ¿sí? pues ¡*Alá-timón!* y he compuesto un chotis árabe sobre motivos de *alá-timón* que ha sido un alboroto; y además unos couples musulmanes



UN INGLÉS  
Sr. Carrión



UNA INGLESA  
Srta. Espinosa

que quitan el hipo. Por cierto que voy á cantarlos. ¡A ver si se anima esto un poco! (*Llamando.*) ¡Amadara!

AMADARA. — (*Levantándose.*) ¡Alá!

PÉREZ. — ¡Hala! ¡Malajujú, malaki! (*La he dicho en nubio que ande el movimiento.*) Prepárate para bailar y luego pasa el plato. (*Amadara coloca el plato en el suelo y se prepara para bailar; el coro va saliendo por diferentes sitios y forman círculo alrededor de ellos.*)

Cumpliendo su promesa canta los *couplets musulmanes* en tanto que la bella Amadara baila una danza mora.

Un momento después se presenta un árabe y le pregunta si es un cristiano que se apellida Calamocha y que viene en busca de un extranjero para entregarle un perro que se le extravió.

Calamocha responde afirmativamente. El moro añade que vá en busca del dueño del can.

— ¡Rediós...! digo ¡Re Mahoma! — exclama el infortunado Pérez. — ¡Seré yo desgraciado!

— ¿Qué te pasa? — interroga el árabe.

— Que ahora que aparece Witiza, el perro ya no está en mi



GITANILLO, Srta. Mesa  
(Fot. Kaulak)

poder. El amigo que lo custodiaba perdió la cabeza y se le extravió el perro. Pero diga usted al extranjero que venga; quiero estrechar la mano del hombre por quien tantas penalidades he sufrido.

Hay después un desfile de hermosas musulmanas. Las mujeres del harém de un kaid, que custodiadas por la guardia trasládanse á Túnez con su dueño.

Cuando han pasado, Calamocha vé que una esclava le hace señas y acercándose á ella escucha con asombro esta revelación:

— Procura quedarte solo. Una de las mujeres del harém desea hablarte.

— ¡Una aventuragalante con una mujer de ojos negros, de labios rojos!...

La enamorada viene, se acerca á Calamocha, se descubre... Y es D. Cástulo, que ha podido huir del cautiverio en que cayó y se ha servido del ardid indicado para no inspirar sospechas.

— ¡Somos felices! — exclama Calamocha. — ¡Witiza ha parecido!... ¡Y dá veinte mil pesetas por el perro!

— ¡Ay, Pérez de mi vida! — responde don Cástulo. — Si ¡Pum! no está



CHATÍN Sr. Mihura      ROCÍO Srta. Moreu      ZUNCIÓN Srta. Amorós      MAOLO Sr. Fernández      CAMARERO Sr. Soriano



(Fots. El Teatro, por Campúa)

CHATÍN Sr. Mihura      ROCÍO Srta. Moreu      ZUNCIÓN Srta. Amorós      MAOLO Sr. Fernández      CAMARERO Sr. Soriano      CALAMOCHA Sr. Carreras      POLLO Sr. Rodríguez      D. CÁSTILO Sr. Mesejo

«EL PERRO CHICO». — CUADRO SEXTO



«EL PERRO CHICO». — CUADRO SÉPTIMO. — EL ZOCO

(Fot. El Teatro, por Campúa)

en mi poder... Lo vendí hace más de ocho días... Pero como los perros suelen mostrar en ocasiones su fidelidad oportunamente, ¡Pum!, que ha seguido las huellas de D. Cástulo,

se presenta de pronto para alegría de los dos infelices viajeros.

Ambos se abrazan.

—¡Y cómo ha crecido!... exclama Pérez.—¡Y qué gordo se ha puesto!... Cuando lo vea Witiza se vuelve loco!

En efecto, Witiza llega y al ver á ¡Pum! hecho una bola, su indignación se manifiesta del modo más airado.

—¡Oh!... ¿Pego qué es eso?...

—Su perro, su perrito...

—Sí, es mi ¡Pum!; es mi pego... pego no me sigue paga nada, porque eso ya no es un pego... eso es un botijo... su ménguito principal ega pasag por un aguito así de pequeño... ¡Ya no me sigue paga nada... paga nada!

—¿De modo que las cinco mil pesetas?—exclama D. Cástulo en el colmo de la sorpresa.

—Que no *paga* nada, ¿no lo oye usted?...—responde furioso Calamocha.

D. Cástulo quiere matar al perro...

—Quietó—le dice Calamocha.—¿Qué culpa tiene el animal de lo que nos sucede? La culpa es de nuestra ambición... Una culpa muy española. Darles á las cosas un valor que no es el suyo...

La obra ha obtenido la interpretación primorosa que suelen ofrecer los artistas del teatro de Apolo.

Emilio Carreras en el tipo de Pérez Calamocha hizo las delicias del público, consiguiendo muchos aplausos.

Pensado este tipo por los autores para dicho artista, adaptación de tal modo á sus condiciones, que puede asegurarse que resulta en él insustituible.

Las Srtas. Pino, Brú y Membrives, cantaron con su gracia de costumbre el número de las hermanas Pai-Pay. El pintoresco traje filipino realizaba la hermosura



PEPEZ CALAMOCHA, en Tánger, Sr. Carreras (Fot. Kaulak)



AMADORA  
Sra. Amorós  
« EL PERRO CHICO ».—CUADRO SEPTIMO

CALABOCHA  
Sr. Carteras

(Fot. El Teatro, por Campaña)



AMADORA  
Srta. Amorós

CALAMOCHA  
Sr. Carreros

(Fot. El Teatro, por Campúa)

de las tres notables artistas.

En el tipo de la inglesa y en el de Zoraida, la Srta. Membri- ves se hizo aplaudir, así como la Srta. Brú en el de Zulima.

La Sra. Vidal, seño- rita Alonso y los se- ñores Mesejo, Carrión, Manzano y Ramiro, dieron verdadero re- lieve á los grupos es- cultóricos del cuadro tercero. Carrión y Manzano en el tipo del gigante portugués merecieron en tusias- tas elogios.

Reforzo hizo muy bien el tipo del clown Witiza.

Las Srtas. Amorós y Espinosa distinguié- ronse mucho en sus papeles de *nubia* y una *inglesa*, y contribuye- ron al buen conjunto todos los artistas en los diferentes papeles que interpretaron.

Vicente Carrión, el aplaudido tenor cómi- co, merece párrafo aparte y elogios ehtu- siastas, no solamente por su labor de artis-



PEREZ CALAMOCHA, Sr. Carreras

(Fot. Kaulak)

ta, sino también por- que confiada á su in- teligencia la direc- ción de la obra, ha de- mostrado una vez más sus dotes de organizador, presentando los cua- dros con una propie- dad y una riqueza de detalles que acreditan su observación y su buen gusto.

También la empresa merece elogios por- que no omitiendo gas- to para la presentación de la obra ha demo- strado una vez más su esplendidez.

La partitura de *El perro chico* sirve per- fectamente las situa- ciones musicales. To- dos los números son alegres, ligeros y de fácil y grata melo- día.

Los maestros Serrano y Valverde (don José), autores de la partitura, han demo- strado una vez más que son compositores fá- ciles y espontáneos.

*El perro chico* vivirá mucho en los carteles de Apolo y recorrerá todos los escenarios de España.



SULTANA Srta. Membrives      SULTANA Srta. Brú  
 «EL PERRO CHICO». — EL PASO DE LAS MUJERES DEL SULTÁN



D. CÁSTULO Sr. Mesejo

CALAMOCHA Sr. Carreras

UN MORO Sr. Mihura

EL CLOWN WITIZA Sr. Reforzo

«EL PERRO CHICO». — ESCENA FINAL

Fots. El Teatro, por Campúa





SRTA. CAMINO GARRIGÓ  
NUEVA ARTISTA DE LA COMPAÑIA DEL TEATRO DE LA COMEDIA

Fot. Kaulak

